

unas trompetitas pequeñas, que hacen ellos mismos con la corteza del álamo blanco, y con las que deben imitar estos sonidos: *yhyff*, *yhyff*, *frou*, *frou*, procuran atraer al danta á un pequeño círculo, que forman los cazadores, y ocultándose, armados de escopetas de gran calibre, tiran todos á la vez contra el animal. Emplean muy pocas veces este método, porque raras veces sale bien, encontrando siempre el animal un punto por donde poder escapar.

Cuando son muchos los cazadores y que tienen igualmente bastantes perros enseñados á esta especie de caza, ofrece esta mayores probabilidades de cazar el danta, y por consiguiente mayor interés. Los dantas frecuentan con preferencia los sitios mas húmedos y sombríos de los bosques, colocan al rededor de estos parajes á los paisanos con sus trompetitas. Echan los perros en busca del animal, en el momento que reconocen sus huellas; y los cazadores, provistos de grandes escopetas, de las que no se sirven sino á la distancia de treinta ó cuarenta pasos lo mas, interceptan todos los senderos, mientras que otros cazadores á caballo, armados con carabinas y pistolas, se apostan á la salida del bosque para perseguir al danta, en caso de que despues de haber escapado de los primeros, intente ganar la llanura. Si á pesar de todas las precauciones tomadas consigue el animal salvarse, les sirve de refugio una de aquellas inmensas hondonadas, que tanto abundan en las llanuras de Polonia, y es casi imposible hacerlo salir de allí.

Sucede algunas veces, particularmente si persiguen á mas de un danta á la vez, que se pasan muchos dias antes de poderse apoderar de los animales batidos, ó de haber perdido enteramente sus huellas. Resulta de esto que únicamente los grandes señores pueden emprender esta caza, porque además de los aficionados, exige á menudo el concurso de todo un ejército de guardas y aldeanos.

Se hacia en otro tiempo esta caza en todas las épocas del año; pero

como se apercibieron que disminuía mucho la casta, no se permite ya en el día, sino desde el 15 de octubre hasta el 15 de diciembre.

Los sitios de la Polonia en donde se encuentran los mas numerosos rebaños de dantas son los pantanos y los bosques situados en los alrededores de Pinsk.

Pero la caza que interesa mas á la seguridad del pais es la caza de los lobos, que abundan en todos tiempos. Desde el mes de noviembre hasta febrero los ven caminar treinta, cuarenta reunidos, y á veces mas. No solamente recorren las aldeas en donde esparcen el terror penetrando en los establos, sino que atacan á los viajeros cuando la tierra está cubierta de nieve. Ha sucedido muchas veces devorar estos animales á los infelices soldados que encontraban aislados, y á sus caballos, dejando únicamente en el sitio de aquella catástrofe las armas de las victimas y algunos pedazos de sus uniformes.

Por esta razon se dedican mucho á la destruccion de este cruel animal, terror de las comarcas; desde el mes de agosto, concluida la cosecha, los guardabosques se dedican á reconocer de un modo positivo sus guaridas. Deben esperar para eso la salida del jefe de la banda, que no la verifica sino á eso de las diez de la noche. Cuando está á una gran distancia, de donde ya no puede oír nada, colocados los guardas encima de un árbol, ó en un matorral muy espeso, principian á ahullar como si fuese un lobo viejo, que estuviese lejos; contestan al momento los lobeznos uno despues de otro al principio, y en seguida todos juntos: así es como calculan el número de ellos. Esta música tiene algo de terrible en el silencio de la noche, y los caballos se levantan de piés involuntariamente sobre la cabeza del hombre mas atrevido. Es preciso ser cazador apasionado ó estar acostumbrado á una obediencia ciega para cumplir con este encargo.

Una vez conocida la guarida, el señor convida á sus amigos para que se reúnan con sus jaurías en un día



*Monument des Rois Miecyslas et Boleslas le grand
dans la Cathédrale de Posen.*

Monumento de Mieczielao Iy Boleslao el Magno en la Catedral de Posen.

señalado; y hasta entónces se les da á los lobos carne de alguna vaca corrompida, á fin de que no se escapen. Llegado el dia, acuden todos los convidados al amanecer, y se dispone en honor suyo un almuerzo abundante y sólido. El principal alimento consiste en un plato llamado *bigos hullarski*, compuesto de berzas ácidas herbidas con salchichas, tocino y otras viandas. A las ocho en punto se sientan á la mesa, y el vino, el aguamiel, la cerveza y el aguardiente se distribuyen con profusion.

En esta circunstancia el poderoso señor olvida momentaneamente que su nobleza se remonta á los tiempos de los Piasts ó del primer Jagellon, y conversa afablemente con cualquier hidalgo ennoblecido en el reinado de los reyes electivos. Todo el concurso se aprovecha de estas buenas disposiciones, y hasta los labradores beben un vaso de aguamiel y reciben un plato lleno de carne.

Quando el estómago está bien provisto, se emprende la marcha á pié ó en carros llamados *bryczka*. La juventud de los alrededores reunida por la mañana corre y salta con un palo en la mano, al paso que los monteros guian las jaurias. Los cazadores hablan amistosamente unos con otros, los muchachos dan gritos, los perros ahullan, y los monteros hacen restrañar sus látigos, de modo que el conjunto forma una cerrada.

Se hace alto á corta distancia del paraje señalado para ordenar aquella muchedumbre confusa, y el capitán de las guardias, verdadero director de la caza, señala á cada uno su puesto y su ocupacion. Coloca delante de las redes tendidas en los principales pasos, dos hombres armados con garrotes y escondidos detrás de los árboles; despues reparte los cazadores por cuadrillas de treinta hombres en los espacios que dejan las redes, cuidando de no ponerlos por donde viene el viento. Los jóvenes que deben batir el terreno están reunidos en el paraje de donde han de salir los perros.

Apenas se los suelta cuando corren como una exhalacion y desaparecen

entre la maleza. Entónces los monteros tocan la corneta para dar la señal de que se empieza la caza, y los cazadores quedan inmóviles, fija la vista, el oído atento y la escopeta preparada. Réina en todas partes el mayor silencio, hasta que se oye el ladrido de un perro, luego el de otro y al fin el de todas las jaurias. Los ecos del bosque aumentan este estruendo, al que se agregan los gritos de los monteros y los chasquidos de sus látigos. A los primeros ladridos los jóvenes empiezan la batida, gritando y golpeando los árboles con sus palos. Los lobos sorprendidos y espantados se dispersan y buscan su salvacion por medio de la fuga, y entónces una descarga cerrada siembra entre ellos la muerte, quedando cojidos en las redes los que se han librado de los tiros. Las cornetas repiten el glorioso toque de: *Muerte á los lobos y victoria á los cazadores*.

Terminada la matanza, cuenta cada uno sus proezas, con el bien entendido de que mas de una no es cierta, y se empieza la comida, conclusion de rigor en toda caza polaca. La tierra sirve de mesa, los vasos circulan de mano en mano, las pipas se encienden, y reina entre todos la igualdad, pues entónces no hay distinciones entre el amo y el labrador, porque todos son hermanos.

Los trenes de caza que usan los señores polacos son á veces ruinosos en proporecion con sus patrimonios. El gran hetman Branicki llevaba á su séquito y mantenía durante cuatro meses del otoño, mas de mil hombres y doble número de perros y caballos. El conde de Stecki, muerto en 1831, tenia siempre en casa á lo menos trescientos hombres, cuya única ocupacion consistia en acompañarle en sus cacerías que duraban mas de seis semanas, y de las que podian participar sus amigos, sus vecinos y aun todos aquellos compatriotas que así lo querian.

BANQUETES Y FESTINES.

La mas generosa hospitalidad formaba la base de los festines polacos.

La forma del gobierno, la vida ciudadana, la igualdad de los nobles entre sí y la parte que tenían no solo en la elección de los primeros funcionarios del estado, sino también en la del monarca, todo contribuía, por la necesidad de granjear sus sufragios, á mantener una correspondencia de buenos proceder. No solo en casa de los ricos, sino también en la de los pobres, la mesa estaba siempre puesta con un jarro lleno, un vaso, pan y sal para obsequiar al huésped que llegase. Cualquiera que entraba con el sable al lado, y saludaba al amo de la casa, podía sentarse á la mesa, y aun la persona convidada podía llevar consigo á muchos amigos, obrando con la mayor franqueza.

Cuando se acercaba la hora de comer, daban la señal las cornetas, los tambores ó la campana, y el jefe de los sirvientes comparecía con un bastón en la mano y seguido de numerosos criados, convidando á los circunstantes á que pasasen á la sala del festín.

Los antiguos Polacos no se sentaban á la mesa con sujetos que tenían en poco su honor. Gornicki refiere que se cortaba el mantel delante de los mentirosos, hasta tal punto se observaban las reglas de la probidad.

Boleslao el Grande era muy aficionado á los banquetes, y obsequiaba á veces públicamente á los colonos que atraía á las ciudades. Cuando el emperador Oton III le visitó en Gnezne, en el año 1000, le trató con la mayor magnificencia; las mesas estaban cubiertas de vasos de oro y plata que Boleslao hacía llevar diariamente á casa de su huésped á la conclusión de cada comida. Esta conducta llenó al emperador de admiración, y los cronistas dicen que al volver Oton á Aquisgran, envió á Boleslao, como una prueba de su reconocimiento, un sitial de oro macizo, sacado del sepulcro de Carlo Magno, y en el que se había sentado aquel príncipe.

El banquete dado en 1363 por Wierzynek, consejero de Cracovia, á los soberanos reunidos en esta ciu-

dad con motivo del enlace del emperador Carlos IV con la sobrina de Casimiro el Grande, es uno de los que se citan como mas espléndidos en la antigua Polonia.

Cuando se reunió el concurso de los augustos convidados en la casa del Ayuntamiento, el soberano polaco quiso ceder el primer puesto al emperador romano; pero Wierzynek rogó que se conformasen con su parecer sobre este asunto, y habiéndosele concedido, dijo, conduciendo á Casimiro en el lugar de preferencia, que solo podía ocuparlo en su casa, amo y señor, á quien era deudor de todo. Al acabarse el banquete, entró un númeroo séquito de criados con hachas encendidas, tras del cual venía un mayordomo llevando sobre un cojín de púrpura una rica caja labrada y cuatro criados sosteniendo una gran bandeja de plata cubierta. Entraron entonces los curiosos que estaban afuera y se precipitaron en tropel al rededor de la balaustrada colocada á proporcionada distancia del servicio. La bandeja fué depositada sobre la mesa, y habiéndose levantado la tapadera á una señal de Wierzynek, las miradas de los circunstantes quedaron fijas en un monton de piezas de oro que contenía. Entonces Wierzynek pronunció un discurso, en el que, despues de haber celebrado la riqueza del pais y sus productos, convidó á los augustos huéspedes á servirse á discrecion de aquel manjar de nueva especie, que fué presentado á cada uno por orden de categoría. Ninguno puso dificultad, y la crónica cita al emperador Carlos y al rey de Chipre como á los mas golosos. El rey de Dinamarca tampoco se descuidó, adjudicándose por su parte cien ducados de oro. El sobrante desapareció en las anchas mangas de los cardenales, de modo que los criados no tuvieron la molestia de hacer circular la bandeja en las demás mesas.

Movido Casimiro de la jenerosidad del consejero, le preguntó porque él no había sido contado en el número de los regalados, á lo cual respondió Wierzynek respetuosamente:

«Oh señor! V. M. no solo es convidado sino dueño absoluto en mi casa; todo cuanto hay en ella es suyo, inclusa mi persona. Pero no he olvidado un homenaje mas digno de ella. «Al acabar estas palabras, Wierzynek tomó la caja que el mayordomo sostenía y la presentó de rodillas á su soberano. Todos los convidados esperaban ver sacar algun objeto de extraordinario valor; pero su ávida curiosidad fué engañada cuando Casimiro sacó un rosario de granos de maiz y una modesta cruz de madera. La alusion de los granos de maiz fué comprendida sin embargo por los circunstantes, y la cruz hecha con pedazos de la verdadera, escitó su veneración. Casimiro aplicó respetuosamente los labios á esta reliquia y alargó en silencio la mano al consejero que quedó ampliamente recompensado.

Witoldo, que aspiraba á la corona de Lituania, obsequió durante siete semanas consecutivas al congreso de Luk, en 1429. Se consumieron diariamente setecientos bueyes, mil y cuatrocientos carneros, cien bisontes, gamos y javalies, y setecientas cubas de aguamiel, sin contar otras bebidas.

Una comida dada por un senador á cualquier otro dignitario polaco, dice Beauplan, capitán de artillería al servicio de Sijismundo III, cuesta de sesenta á setenta mil libras. Seis magnates convidados llevan un séquito de sesenta convidados, y á veces de mas, que se sientan todos con ellos á la misma mesa, larga de cien pies y cubierta de una rica bajilla. Cerca de la entrada de la sala está la orquesta que toca durante la comida. Dos pajes presentan á los que llegan agua en una jofaina de plata, para que se laven las manos, y otros dos les presentan ricas toallas para enjugárselas: despues el amo de la casa ruega á cada uno de los convidados que ocupen su asiento segun su categoría. El vino comun que se bebe costaría en Francia cuatro francos por botella.

El mismo escritor refiere que los banquetes dados durante las dietas

costaban á veces de cincuenta á sesenta mil florines.

Le Laboureur hace la siguiente narración de la primera comida que dieron en Polonia los Franceses agregados á la comitiva de María de Gonzaga, y dice que los manjares muy salpimentados no gustaban á los extranjeros.

«Las viandas estaban tan bien condimentadas y dispuestas, que los cocineros podían alabarse con fundamento de haber trabajado, porque el órden y la materia deleitaban la vista y halagaban el apetito. Pero los primeros que probaron los guisados no volvieron á repetir, y en poco tiempo se notó una extraordinaria templanza entre los Franceses. Los Polacos se hartaron grandemente, haciendo muchos eojios de las especias, azafran y sal que los cocineros habían prodigado con liberalidad, y aunque continuamente brindaban á la salud de los nuestros, estos no les correspondían mucho en medio de tanta franqueza y abundancia. Tuve la curiosidad de volver repetidas veces, y puedo decir que aquella comida me pareció una representación de las bodas de Canaa, porque los manjares estaban siempre en el mismo estado. Había sobre los pasteles, que estaban casi todos dorados, y aun sobre las fuentes, figuras al natural con pelo y pluma del animal que contenían, muy aseadamente hechas y prendidas con alambres. Estos objetos distraían la vista, mientras que la música, colocada al otro extremo de la sala, deleitaba el entendimiento y los oídos. Los postres consistieron en cosas azucaradas, almíbares y cierta clase de jalea, de la que se comió también muy poco, de modo que todo lo que pudo salvarse del convite fué guardado para nuestra mesa, en la que comíamos á la francesa todas las viandas que los Polacos habían procurado á nuestros proveedores.»

El banquete que la ciudad de Dantzic ofreció á su nueva soberana María de Gonzaga, en febrero de 1646, fué notable por algunas particularidades, además de la magnificencia que en él se ostentó.

La mesa de la reina, mas espléndidamente servida que las demás, estaba adornada con tres pirámides de azúcar pintado y dorado, en que se observaban figuras históricas con muchas águilas negras y blancas, similar de las armas de Mantua y Polonia, y gran número de lemas. Luego que estuvo sentada la reina, el ujier de vianda, Jorje Radzieiowski, le presentó su plato y su servilleta envueltas en un pedazo de raso carmesí. Tenia delante un monton de platos de plata sobredorada para mudar á cada manjar, y antes de servirlos, les pasaba por encima un pedazo de pan que llevaba despues á la boca, y que echaba en una bandeja de plata. No por eso la heroina de la fiesta comió con mas apetito, porque estaba condimentado todo á la polaca, esto es, muy salpimentado y casi consumido á fuerza de haber hervido. En todo el servicio solo halló á su gusto dos perdices guisadas á la francesa.

Los manjares eran servidos por cincuenta hidalgos de las principales familias del reino, muy ricos y que tenian á gala el desempeño del encargo que se les habia cometido en esta circunstancia. El copero mayor Francisco Ossolinski, hijo único del gran canceller, servia á la reina y tambien tocaba con sus labios su vaso antes de presentárselo. Habia al rededor de la mesa un gran número de caballeros, hijos de senadores y palatinos que brindaban á la salud de la reina, y como estaba presente, doblaban la rodilla antes de beber, en demostracion de respeto. Despues que la reina hubo brindado á la salud del rey su esposo, bebió á la de los prelados y senadores sus convidados, que la habian saludado todos en pié con igual ceremonia, segun costumbre en Polonia.

Levantado el servicio de los manjares, se quitó el mantel, debajo del cual habia otro de raso carmesí, luego otro con flores y calados de oro, plata y seda, y finalmente uno de blanca tela sobre el que se colocaron otras pirámides parecidas á las primeras, aunque menos elevadas. Los postres consistian en cien copas de

plata sobredorada, llenas de almíbaros y toda clase de dulces, que el ujier de vianda probó, como habia hecho anteriormente. Cuando las alzaron y con ellas el mantel, se vió otro tejido de raso carmesí que cubria todo, mientras que la mesa estaba guarnecida con una magnífica alfombra de Turquía, mezclada de oro, plata y seda.

La reina permaneció algun tiempo mas á la mesa hasta que hubo desaparecido el concurso, que era numerosísimo. Entónces entró en sus aposentos, y aunque muy complacida, se sentia cansada, porque la ceremonia habia durado cuatro horas.

Segun testimonio del inglés O'Connor, Juan Sobieski comia solo, y los señores de la corte estaban respetuosamente en pié á su lado, presentándole los objetos que necesitaba. Aquellos magnates que, estando á la mesa, le hablaban con la cabeza descubierta, le amonestaban enérgicamente en la dieta.

Refiere Beaujeu en su viaje á Polonia, que en el banquete que Zamoyiski dió á este monarca en Szczebrzesyn, las mesas estaban adornadas con pirámides de ducados de oro, pudiendo tomarse de ellas como de los demás platos que componian los postres.

Entre las solemnidades gastronómicas hacen mencion los anales polacos de la que coronó en 1732 los ejercicios del campamento formado bajo Augusto II, entre Varsovia y el castillo de Villanow.

Al cabo de quince dias de marchas y contramarchas, ataques y simulacros, el rey convidó á los jefes de todos los cuerpos y dió órdenes para que los soldados fuesen comprendidos en la fiesta. En su consecuencia se les hizo un pastel, que con razon podia llamarse *pastel monstruo*, atendidas sus enormes proporciones. Solo en harina se emplearon para su confeccion setenta y cinco *korzecks* de Polonia (sobre setenta y una fanegas); añádase cuatro mil ochocientos huevos, un tonel de leche, otro de manteca y otro de levadura, y setendrá un pastel de treinta piés de lar-

go, quince de ancho y dos de espesor. Fué preciso construir un horno á propósito para cocerlo.

Luego que estuvo cocido y adornado con un sin número de flores, este monumento de pasta fué colocado en un carro tirado por ocho caballos, cuyos arreos estaban guarnecidos de hojuelas. Precedian los granaderos al carro triunfal, cuya marcha por medio del campamento se efectuó al toque de la música real. El maestro pastelero, autor del pastel, marchaba al frente de la comitiva, empuñando con orgullo un cuchillo de siete piés de largo. Diez y seis ayudantes completaban el conjunto de esta cómica escena, y tremolaban en el aire gallardetes de mil colores brillantes y variados.

Venian despues otros carros cargados de toda clase de viandas y bebidas, cuyo principal conductor era un hombre coronado de pámpanos que representaba el dios Baco: llevaba en la mano una inmensa copa dorada; ocho negrillos le rodeaban y formaban su guardia de honor.

Terminada la procesion, se paró el séquito burlesco delante del monarca, y á una seña de Augusto el pastelero y sus acompañantes se subieron con una escalera sobre el pastel, y empezaron á cortarle. La primera parte fué ofrecida al rey como de justicia, y las siguientes á las personas de la corte. Estaba cocido á punto y era de un delicioso sabor. Baco presentó despues á Augusto una copa llena de vino, y el ejército dió un asalto jeneral al pastel monstruo, que desapareció en breve bajo los repetidos ataques de que era objeto. Su derrota fué celebrada con numerosos é interminables brindis.

Antiguamente el aguamiel era la bebida mas apreciada en el Norte. Llamábase la licor de los dioses, y la poesia fué apellidada, en virtud de su dulzura, el *aguamiel de Odín*, pues esta bebida habia sido importada de la Islandia y la Noruega. Los antiguos cantares lituanienes celebran con frecuencia sus alabanzas.

El aguardiente, inventado en Alemania en el siglo décimocuarto, dis-

minuyó un poco el consumo de la cerveza, antigua bebida de los Polacos, cuya invencion data en las crónicas desde los tiempos fabulosos de los Piasts. Ya en 1067, las cervecerías de la Polonia Mayor y de la Silesia eran nombradas por la calidad de sus productos. Pero á pesar de la circunstancia sobrevénida, la cerveza fué hasta nuestros dias la bebida comun de los habitantes.

El vino fué admitido al principio solamente en la iglesia; mas adelante ocupó un honorífico lugar en los festines. Durante mucho tiempo se traia esclusivamente de Hungría, que Ossolinski llama la *bodega de la Polonia*, y solo á fines del siglo último se introdujeron en cantidades de importancia vinos de Francia y de España.

Tambien en Lituania se consume mucha cidra y zumo de abedul.

Los antiguos Polacos bebian en sus cornetas y acompañaban al convidado hasta la calle, en donde se volvía á brindar á sus salud, y aun algunas veces se le seguia hasta sudomicilio, y allí se le intimaba que vaciase el vaso. No les gustaba que se rehusase beber con ellos, y esto motivó en mas de una ocasion que se desenvainasen los sables.

Con motivo de la llegada de Enrique de Valois al país, el opulento magnate Gorka tuvo las bodegas abiertas dia y noche, pudiendo regalar libremente cuantos quisieron.

«Se tacha á los nobles polacos de ser bebedores, dice Le Laboureur, pero este es un exceso de jenerosidad mas que un vicio de embriaguez, porque el vino va muy caro en un país que no lo produce. Lo hacen traer de Alemania, Francia, España y Grecia; pero el mejor y mas usual es el de Hungría, cuyo porte es mucho mas caro, aunque el país esté vecino, porque solo se puede llevar por los montes en carros con gran dificultad y riesgo, á causa de los soldados ó de los ladrones que se encuentran. Habrá bota que les costará cien y doscientos escudos, y á veces cincuenta, sesenta y cien personas vaciarán un par de ellas; y si los cria-

dos toman parte, como á veces sucede, apuran una bodega. Estos obsequios son comunes; cuanto mas se bebe, mas pruebas se dan de amistad; por eso obligan á beber con cierta especie de violencia á los que obsequian, para manifestar que su afecto es superior al interés y gasto.

Cuando el Polaco está bebido, es franco, jeneroso y aun pródigo, se despojaría gustoso de todo cuanto posee; disposicion de la que se aprovechan los judíos para oprimir á los labradores.

La costumbre de beber con exceso no se introdujo sin embargo entre las clases distinguidas hasta el reinado de los dos Augustos; el soberano dió entonces el ejemplo, y de ahí tomó origen el dicho tan repetido: *Cuando Augusto habia bebido la Polonia estaba beoda*. En aquella época el que no bebia ó no obsequiaba á sus amigos poniendo á su disposicion todo cuanto tenia en casa, era llamado *italiano moderado*, etc. Los magnates mantenian en sus castillos bebedores célebres y espertos, y durante las comidas se brindaba sucesivamente, á vaso lleno, por la salud de las damas, del clero, de la majistratura, del ejército, de los ciudadanos, de los amigos, *prosperitas publica, salus publica! Victor, victor!* Pero nadie se hubiera atrevido á rehusar el último brindis: *Kochaymy sie* (amemónos).»

El ujier de vianda de la corona, Adan Nalencz Malachowski, poseia una copa que contenia mas de dos azumbres, sobre la cual estaban grabados tres corazones con esta inscripcion: *Corda fidelium*. Al empezar la comida se bebia con vasos regulares, y la famosa copa llegaba á los postres: era preciso entonces que cada convidado se la bebiese de un tiron ó la apurase en dos sorbos. Este señor causó la muerte de muchas personas; sin embargo un monje bernardo que andaba pidiendo, se bebió un dia seis copas, finjiendo que no podia beberlas de un tiron. Despues de esta hazaña, que escitó la admiracion del concurso, este modelo de bebedores tuvo aun

fuerzas para subir al coche sin ayuda de nadie.

Bajo el reinado del sobrio Estanislao Augusto Poniatowski, una educacion mas ilustrada y el desarrollo de sentimientos mas elevados pusieron coto á estos brindis inmoderados. La elegancia y el buen gusto presidieron tambien en el servicio de la mesa y minoraron el lujo ruinoso que se habia introducido desde el reinado de Sijismundo III, desapareciendo los excesos para hacer lugar á placeres mas delicados y honoríficos.

Tambien contribuyó mucho á producir este resultado la costumbre que introdujo gradualmente de tomar café por la mañana, y sobretodo despues de comer. El primer café establecido en Varsovia fué abierto en 1724 por un empleado de la corte de Augusto II; estaba situado detrás del jardín de Sajonia, y al principio solo concurrían á él los Sajones. En 1763 se abrió en la ciudad vieja el segundo café de la capital, dirigido por siete hermanos; pero esta clase de establecimientos no tuvo aceptacion hasta el año de 1790.

Estanislao Augusto Poniatowski, que contribuyó tan poderosamente con su indolencia y desidia á la ruina del país, fué al menos un celoso protector de las bellas letras y de las artes. Sus comidas literarias del jueves llegaron á ser famosas y se celebraron semanalmente durante una gran parte de su reinado. Habia adquirido este gusto en Paris, en donde habia concurrido á las tertulias mas distinguidas, particularmente á la de madama Geoffrin. La única diferencia que mediaba entre estas reuniones y las de Francia consistia en que unas se celebraban bajo la direccion de la dueña de la casa, y otras dependian tan solo del rey. La conversacion recaia jeneralmente sobre ciencias y artes, y rara vez se hablaba de política. Por lo regular presidia en estas reuniones el espíritu de Konarski, esto es, el de las ideas francesas adaptadas á las cosas nacionales; Poniatowski parecia hallarse en su elemento, y así se mostraba muy

difícil en la eleccion de los convidados. Eran admitidos á las comidas del jueves los extranjeros distinguidos y los artistas célebres que visitaban la Polonia, y tambien los juriscultos, sábios, poetas y pintores nacionales, bastando una introduccion para lo sucesivo. Si habia extranjero se hablaba francés, y no habiéndolos todos se expresaban en polaco. Los manjares eran esquisitos, aunque sin excesivo lujo; los brindis se sucedian poco á poco, *ad hilaritatem*.

Estos banquetes, en que el rey se familiarizaba con la clase ilustrada de la nacion sin hacer caso de su origen y nacimiento, desagradaron á la nobleza; pero Poniatowski perseveró, á pesar de sus críticas, en la senda de los placeres de buen gusto y de franca alegría que habia inaugurado.

En una de estas reuniones del jueves añadió el rey, despues de un brindis: *¡A la prosperidad de la nacion! Cualquiera que sea el juicio de la posteridad respecto á Estanislao Augusto, siempre tendrá el mérito de haber desterrado de Polonia la borrachera sajona.*»

JUEGOS DE NAIPES.

Los naipes inventados en Francia á fines del siglo catoree, para entretenimiento del rey Carlos VI, que se volvió loco en 1392, fueron introducidos en Polonia por los Alemanes en la época del descubrimiento de la imprenta; pero los Polacos, nacionales en todo, quisieron tener sus naipes particulares.

Tomas Ujazdowski halló, despegando el forro de un libro impreso en 1582, que el carton estaba formado de naipes, cuyos personajes estaban revestidos con trajes polacos y guerreros. Segun indicios se habian fabricado en el año 1500.

El libro de las leyes tambien hace mencion en 1643 de los naipes flamencos.

Segun parece, al principio los juegos polacos constaban de cuatro naipes de cada palo como los *matadores* de los naipes franceses. Posterior-

mente se aumentó su número hasta treinta y seis, que es el que tienen hoy día. El as es el punto mayor y el seis el menor.

Ya en tiempo de Sijismundo III el clero fulminaba anatemas desde el púlpito contra los jugadores, y sin embargo hubiera sido difícil hallar naipes en las ciudades de provincia antes del reinado de Augusto III. Durante mucho tiempo el juego tuvo pocos aficionados, y segun el abad Kitowicz, no se jeneralizó en el país hasta 1740. Desde entónces el ajedrez y las damas fueron pospuestos y reemplazados por los juegos de naipes fabricados en Varsovia. Entre los juegos de sociedad, citarémos el *kasztelan*, el *druzbart* (que está muy admitido entre el pueblo bajo) el *kalebrak*, el cometa, el ecarté, el imperial y el whist. Entre los juegos de azar se cuentan: el *chapanka*, el *trys-zuk*, el *maryasz*, el *pihiet*, el *civik*, (especie de entre cinco, pero mas ruinoso que el francés), el *kwiudecz*, el *makao* y el *stos*.

Pero el mas fatal de todos los juegos fué el *faraon*, que estuvo muy admitido en Polonia á fines del siglo último. Con tal que se jugase con naipes franceses, era permitido en las reuniones distinguidas, y aun en palacio. Muchas veces la puesta de una carta ascendia á cien mil florines, desapareciendo así en una sola noche; tierras, palacios y patrimonios. Las deudas contraidas en el juego eran pagadas con exactitud, porque no bastando el sentimiento de honradez, lo que era muy raro, los tribunales autorizaban los embargos por esta clase de obligaciones. A pesar de la pasion de los Polacos por el juego, nunca se han consentido en Polonia casas públicas de juego, lo cual hace el elogio del gobierno.

CASAMIENTOS DE LOS NOBLES.

Quizás en ninguna parte se celebran los casamientos de un modo tan imponente como en Polonia. Los magnates, pródigos en todas ocasiones, se escedian en esta en lujo y magnificencia. A veces el monarca